

ENTREVISTAS DE "RITMO"

HABLA EL MAESTRO MARSHALL

Por J A V I E R M O N T S A L V A T G E

En Barcelona es posible que no encontráramos un solo músico de nuestra generación que no se haya beneficiado, más o menos directamente, de las enseñanzas, de los consejos o de la ayuda y estímulo que prodiga el Maestro Frank Marshall con una generosidad sin límites. No solamente pianistas, sino todos los que hacen de la Música su aspiración y a ella consagran sus inquietudes, encuentran en la afabilidad del Maestro la encarnación del artista en el más alto sentido de la palabra, y tarde o temprano su influencia redundará en favor directo del que acude a él en solicitud de orientación.

Las voces de todos los músicos catalanes, y en particular las de los más jóvenes, que sienten por Frank Marshall una verdadera devoción, proclaman estos días al unísono de las de los demás artistas de la Península la verdad de esta trascendencia del Maestro en la vida cultural de Barcelona. En pocas ocasiones ha sido más unánimemente aplaudido un homenaje como en ésta, en la que se ha reunido alrededor del Maestro Marshall toda la intelectualidad de un pueblo, sin distinción alguna. Periódicos y revistas recogen la actualidad del acontecimiento y lo comentan en sus múltiples facetas. La voz del homenajeado, si bien ha agradecido precisa y oportunamente los testimonios de cariño recibidos, abrumada por tanta felicitación ha dejado por unos días de comentar lo específicamente actual y técnico de los problemas musicales, que encuentran siempre en su sensibilidad un reflejo interesantísimo. No será inoportuno que ahora dejemos por unos momentos que el Maestro nos hable de ellos, acuciado por una serie de preguntas que le hicimos muy recientemente:

—Son muchos los discípulos que he tenido la suerte de aleccionar—empieza diciéndonos a instancias de nuestras preguntas sobre sus alumnos mejores—, y muchos de ellos han adquirido fama en España y en el extranjero. Mencionaré algunos de ellos: Paquita Madriguera, que empezó muy niña, obteniendo en seguida gran renombre, casó hace algunos años con el guitarrista Segovia, y actualmente ha vuelto a la vida de conciertos en América del Sur, especialmente en el Uruguay. Alejandro Vilalta, que está actualmente cosechando destacados éxitos en los Estados Unidos. Carlos Corma, el admirado prodigio, que tocó ante el Papa, cardenales y reyes, y que triunfa actualmente en Sudamérica. Su hermana Giocasta Corma, también distinguida pianista, que ha actuado hace poco en varias Sociedades de conciertos de toda España. Alicia de Larrocha, considerada

ya como una de las preeminentes pianistas de la joven generación, y que la crítica sitúa como primerísima figura del teclado. Rosa Sabater, que actuó este invierno con la Orquesta Ibérica en un concierto de Mozart, memorable, bajo la batuta de un gran maestro alemán. Rosa M. Kucharski, que ha tocado en varias Sociedades Filarmonicas, en el Palacio de la Música y en el Teatro María Guerrero, de Madrid, y últimamente ha quedado finalista en el Concurso de Pianistas celebrado en Zaragoza. Carmen Soler Amézaga, cuyo éxito esta temporada en la Casa del Médico fué unánime por parte de toda la crítica...

La labor pedagógica del Maestro Marshall ha sido y es todavía enorme, y estos nombres son tan sólo una faceta de sus éxitos, entre los que hay que añadir también el de haber sabido acercar los artistas jóvenes al gran público, a la vez que hacer que éste pusiera atención en los primeros pasos de los noveles concertistas. Sobre la actitud del público musical hacia los intérpretes de última hora le hemos pedido que nos hablara, lo que ha hecho con estas palabras:

—Yo creo que la opinión musical es ahora más comprensiva que la de los que acudían a los conciertos unas cuantas décadas atrás. Tenemos un público mejor preparado y más documentado. La música de concierto está más al alcance de todo el mundo, ya sea por el elemento poderosísimo de la Radio, así como por el de los discos. Igualmente se organizan muchísimos más conciertos que en tiempos pasados, y se estudia el arte con mucha más disciplina y rigor. Yo lo puedo comprobar en mi Academia, donde se trabaja el piano con todos los elementos necesarios: teoría, armonía, composición, música de cámara, etc., etc., incluso por personas de mucha posición, que antes lo habrían estudiado como clase de "adorno", que así la llamaba la antigua generación... Hoy en día los estudiantes tampoco dan beligerancia a obras de un género inferior, tales como arreglos de óperas y operetas, etc. El que estudia el piano u otro instrumento se va derechamente a los buenos autores. Todo esto y muchas otras cosas hacen que el público y la opinión musical sean ahora más comprensivos que los de la generación pasada. Incluso se sabe apreciar mejor las cualidades de la interpretación y sonoridad, pues en la actualidad los que únicamente poseen un fuerte mecanismo no logran imponerse si no cuentan con una sólida preparación artística.

Estas opiniones las rubrica el Maestro Marshall con

otras sobre lo mucho que aun puede hacerse para estimular a los concertistas jóvenes:

Como primera solución positiva en pro de los concertistas, yo creo que se impone la creación de una sociedad, compuesta por una minoría selecta, dedicada a proteger los nuevos valores, ya sean intérpretes o compositores. Una de las tres partes de sus programas deberían dedicarse a un compositor novel, precediéndola de comentarios autorizados. Las otras dos podrían ser de presentación de nuevos valores, quizás también con algún comentario sobre su manera de interpretar, su procedencia artística, etc., etc.

Una conversación sobre temas de pedagogía con Frank Marshall con mucha facilidad daría para escribir docenas de cuartillas; pero hay una faceta de la personalidad del Maestro que trasciende también de sus palabras: su vida de concertista, desgraciadamente poco intensa en la actualidad, a causa de su actividad pedagógica, por la que vive absorbido casi por completo. Mucho se ha hablado de Frank Marshall como pianista. No en vano dijo un día Manuel de Falla que el espíritu de Granados revivía en él cuando interpretaba en el teclado. Del inolvidable Granados nos habla ahora el Maestro Marshall:

—Mi amistad con Enrique Granados fué entrañable. Estuve a su lado desde los dieciséis años hasta los treinta y dos, en que murió. Me puedo considerar, pues, su hijo espiritual. Fuí subdirector de su Academia y el que le reemplazaba en sus ausencias. Asistí a la elaboración de sus composiciones, y yo era el primero que las interpretaba, dándome el propio Granados indicaciones verbales, imposibles de transcribir en el papel pautado. Granado tenía un gran ascendiente sobre sus discípulos. Era simpático en extremo, y su naturaleza, por su doble origen cubano y norteno, estaba inclinada a veces a una elegante indolencia. A sus discípulos les hacía comprender muchos problemas de la interpretación por medio de comparaciones poéticas llenas de color y sentimiento, o bien se sentaba al piano y dejaba oír la obra con aquella sonoridad bellísima y con aquella interpretación de altos vuelos que poseía en grado sumo... A esto añadía un fino humorismo, que daba a sus lecciones una nota alegre y de camaradería, volviéndose a veces finamente burlón, como, por ejemplo, cuando una discípula azorada se paraba en mitad de una obra, exclamando: "¡Ay, Maestro!... No sé dónde estoy..." Y él contestaba vivamente: "¡Y yo tampoco!..." De Granados tengo infinitas anécdotas, imposibles de transcribir ahora.

Y, finalmente, deseando que el Maestro evoque sus recuerdos personales sobre los grandes triunfos de la Música española en el extranjero, le preguntamos cuál de ellos considera más rotundo:

—El acontecimiento más trascendente de la Música española en el extranjero que yo recuerdo fué en París, a raíz de dar a conocer tres obras de Falla: *La vida breve*, ópera en tres actos; *El retablo de Maese Pedro*, con decorados de Zuloaga, y el *Amor brujo*, que bailó Antonia Mercé "La Argentina". Creo que fué en el año 1927, en la Opera Comique. Durante tres meses consecutivos se representaron dichas obras con llenos impresionantes. Yo asistí, con el Maestro Falla y nuestro gran amigo Juan Gisbert Padró, a las primeras representaciones, y le fué muy difícil a Falla conseguir localidades para mí y mi esposa. Tuvimos que esperar muchos días; tal era el éxito de sus obras. Igualmente fué un éxito apoteósico el concierto sinfónico que de sus obras dió el Maestro Falla en aquella misma temporada en la gran

Sala Pleyel. Miles de oyentes y todas las personalidades acudieron a aclamar al gran compositor, representante de la Música española contemporánea.

El Maestro Frank Marshall, además de gran artista, es un conversador con el que las horas pasan raudas en sugestivas evocaciones. Por ello, siempre con evidente esfuerzo se pone punto final a las cuartillas que trasladan al lector sus interesantísimas opiniones...